

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

17 de Noviembre de 1935

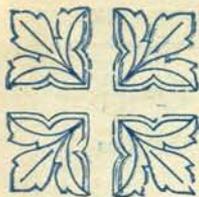
No. 223



Ilustrísimo y Reverendísimo
MONSEÑOR CARLOS CHIARLO

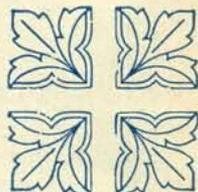
Nuncio Apostólico de Su Santidad Pío XI, en Costa Rica, debido a cuyas efectivas y valiosas gestiones han venido los Hermanos Cristianos para hacerse cargo de los niños delincuentes que estaban en la Penitenciaría y que serán trasladados al Reformatorio de Menores Varones.





Sueño reparador,
nervios tranquilos
gracias a las
Tabletas de
Adalina

BAYER



EN LA MUERTE DE MI MADRE

¡Murió la dulce madre de mis amores!
Ya no veré la lumbre de su hermosura;
Ya a mi voz no responde; ya no hay dulzura
Que mitigue la angustia de mis dolores.

Ella me dió su sangre, su amor, su vida;
Ella imprimió en mi frente su casto beso,
Ella fue de mis ojos dulce embeleso,
Murió... la fe me dice que está dormida.

Vele tu sueño el ángel, madre adorada,
Que bendijo las horas de tu existencia;
Vele tu sueño el ángel que en tu conciencia
Nunca de Dios la imagen vio profanada.

Ya hollara en su camino flores o abrojos,
Jesús fue su esperanza, la fe su guía;
¡Pobre madre! En las horas de agonía,
Besando el Crucifijo cerró sus ojos.

De la gloria sus hijos habrán bajado
A contemplar con ansia tan noble suerte,
Y al mirar con dulzura tan santa muerte,

A la gloria con ellos la habrán llevado.

Creo, señor, si engendran terrible idea
El ardor de la fiebre que me devora,
Si el corazón desmaya, se abate y llora,
Dios es el que me hierde, bendito sea.

Los que cruzáis la calle de la Amargura
Y conocéis las penas que encierra el mundo;
Los que veis mi angustioso dolor profundo,
Compadeced piadosos mi desventura.

Otra madre me queda que nunca muere,
Madre de Dios y el hombre, sol de esperanza,
Cuyo poder inmenso la gloria alcanza,
Cuyo amor es más grande cuanto más hierde.

Virgen Madre del alma; tu amor me inflame
Que es el amor más dulce de los amores;
Salva a mi madre, Virgen de los dolores,
Y otórgame, Señora, que siempre te ame.

Francisco Marcos

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRIGENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Noviembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Nuestro Reformatorio de Varones

Profundo agradecimiento debemos tener los costarricenses con Monseñor Carlos Chiarlo Nuncio de Su Santidad en Costa Rica, por el gran interés que se ha tomado para que los Hermanos Cristianos vinieran a regentar el tan deseado Reformatorio de Varones y aunque no es precisamente a abrir el Reformatorio de Menores Varones a lo que han llegado los Hermanos Cristianos, sino a dirigir la sección de muchachos delincuentes que está en la Penitenciaría y que será trasladada al Reformatorio de San Dimas, pues nuestra Cárcel de Varones es el lugar menos apropiado para la regeneración de esos pobres muchachos que no son culpables de su estado moral, es nuestra esperanza que muy pronto el Reformatorio de Varones, aún haciendo los más grandes sacrificios sea abierto, bajo la dirección de los Hermanos Cristianos; es una necesidad tan grande que todo el mundo lo desea. Es necesario meditar unos minutos, y pensar en la angustia de los infelices padres de tanto chiquillo, al pensar en la perdición de sus hijos y sin poder remediar una situación tan difícil para ellos. Es necesario ser padre para comprender su dolor.

Monseñor Chiarlo no ha omitido sacrificios, su celo apostólico lo ha llevado hasta ofrecer ser el Capellán de la Nueva Institución. Qué honor para todos, que el representante del Santo Padre quiera desempeñar ese puesto; profundamente humilde es Monseñor Chiarlo, solo Dios Nuestro Señor podrá recompensarle su celo y abnegación.

El Reformatorio se ha abierto en circunstancias muy especiales, por no haber los suficientes recursos para su sostenimien-

to y como no se podía pensar en dotar del sueldo correspondiente a un capellán, no se podía tampoco pensar en su nombramiento, entonces Monseñor ofreció ser él el capellán ad honorem, y serán nuestros chiquillos los beneficiados con semejante honor.

Desde que se comenzó a pensar en este Reformatorio mucho nos interesamos por él y seguíamos su curso, sufriendo unas veces al ver que las obras no marchaban como hubiéramos deseado, otras angustiadas al ver que no había esperanza de que funcionara y tantos niños perdiéndose entre los vicios y la vagabundería. La delincuencia infantil creciendo enormemente y el remedio lo veíamos casi como un imposible.

Pusimos nuestro granito de arena cuando lo creímos necesario, y ahora gracias a la influencia de Monseñor Chiarlo y de muchas otras personas que de todo corazón han trabajado por el éxito alcanzado, ya podemos respirar tranquilamente y no con el corazón oprimido al ver tanto niño perdiéndose irremisiblemente.

Todos los que han tomado parte por el resultado obtenido en esta benéfica obra, han sido patriotas de verdad porque es patriotismo salvar a los futuros ciudadanos del presidio que era con seguridad el fin que hubieran tenido todos los niños abandonados, desamparados, rodando entre la podredumbre.

Todo niño, puede decirse, nace bueno, lo hacen malo las personas mayores y el medio ambiente. Cada vez que vemos a esos niños mendigando, corriendo nuestras calles sucias, sin ningún freno, se nos oprime el corazón y pensamos: si este niño estuviera en manos de personas que lo quisieran sería

un niño bueno. Su mente no sabe comprender el bien ni el mal, es como una planta trepadora que no tiene quién la dirija hacia la altura para lucir toda su belleza y se ve obligada a arrastrarse en el lodo porque está abandonada a sus propios y débiles medios.

Ha sido una verdadera gracia de Dios con cedida a Costa Rica que vinieran los Hermanos Cristianos a trabajar en la regeneración de nuestros muchachos; sabido es la gran pedagogía de que están dotados, su instrucción y preparación para toda obra educacional y que una de sus especialidades es la de levantar y dirigir los niños abandonados.

Ahora lo que debemos hacer todos los costarricenses es acuerpar con todo entusiasmo la árdua labor que van a comenzar los Hermanos Cristianos, no entorpecer sus pasos. Este género de instituciones necesitan de mucho apoyo de la sociedad y de las autoridades.

El Reformatorio de mujeres ha progresado porque tanto la sociedad como las autoridades desde el señor Presidente de la República lo han ayudado mucho y ojalá hubieran ayudado más, mayores resultados hubiéramos obtenido.

Ahora pensamos que se hace necesario establecer los Tribunales de menores, esta es una institución imprescindible si se quiere que la labor de ambos reformatorios sea efectiva.

Otra obra que debemos apoyar es el Oratorio Festivo de don Bosco. No todos los niños deben ir al Reformatorio, muchos tienen que ir a la obra de don Bosco y ambas instituciones salvarán todos nuestros niños.

Una idea que merece el apoyo de todos es cambiar el nombre de los reformatorios.

Al Reformatorio de Guadalupe no debe llamarse Reformatorio de Menores Mujeres sino el BUEN PASTOR DE GUADALUPE, así se le quita ese nombre al parecer de primate y al Reformatorio de San Dimas, Escuela de Artes y Oficios San Rafael.

Poco a poco vamos remediando nuestras necesidades y Dios ayudándonos a resolver problemas tan difíciles como éste de los reformatorios.

En medio de nuestras dificultades económicas se realizan obras grandiosas y es por esto que nos entusiasmos pensando en que algún día hemos de ver trasladada la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor a un lugar mejor acondicionado y más higiénico.

El lugar donde está no puede ser peor y sólo por el orden y aseo de las Hermanas no se mueren todas las que allí llegan e inclusive las Hermanas.

Nuestras felicitaciones y agradecimientos a todas las personas que se han interesado por la feliz resolución de este asunto y muy especialmente al dignísimo representante de Su Santidad Monseñor Carlos Chiarlo.

Sección Pedagógica

POR LA MAESTRA

Von Uskull ha demostrado que nos envuelve un medio físico mucho más amplio que el hasta hoy conocido por el darwismo, de ondas, rayos luminosos y otras fuerzas.

Von Uskull dice que hay acciones vivas y poderosas, unas que actúan beneficiando nuestro organismo, otras que nos son indiferentes y otras que apenas actúan sobre nuestro cuerpo.

Exactamente lo mismo podemos decir del medio espiritual en que nos desenvolvemos, y en que educamos a los niños. El ambiente en

que el niño se desarrolla irá adherido a su modalidad y a su espíritu como un perfume bueno o malo que dejamos caer en sus ropas.

Si queremos variar la conducta de un niño, hay que variar el ambiente. No basta a un educador aceptar sus teorías por buenas e imponerlas al niño como una norma de su conducta. Es preciso analizar las tendencias que ya el ambiente marcó en él, observar el mecanismo y el desenvolvimiento de cada una de ellas, para deducir la manera de estimular y

robustecer una condición o desvanecer un defecto.

Con una tendencia solidaria y desinteresada puede un niño realizar actos insolidarios de hecho, y más nos importa comprobar lo primero que preocuparnos excesivamente de lo segundo. Y es que cuando se trata del hombre, nos interesa, sobre todo, su conducta moral presente mientras que, cuando se trata del niño y de su educación, es el porvenir lo que enfocamos y las garantías que para ese porvenir nos ofrece el desenvolvimiento de su carácter. Si conseguimos que éste sea firme ya tendrá ocasión de depurar por su cuenta los principios morales en que inspire su conducta, si es necesario y; si sobrevienen días de lucha en que la tabla de sus valores morales sufra una crisis, confiemos que teniendo carácter saldrá triunfante.

La voluntad y el carácter dan al hombre la conciencia honrada, al través de la cual seguirá los dictados correctos de la razón.

La voluntad y el carácter enseñan al niño, mejor que la moral aprendida, que tiene, sin duda alguna, valores indudables, la manera de desempeñarse en las encrucijadas de la vida con

sinceridad y serenidad, que son los puntos de apoyo principales que conducen en la lucha a la victoria como premio conquistado.

El espíritu, pues, del niño debe ser cuidadosamente estudiado, porque no todos somos iguales, sino que, al contrario, somos todos diferentes, lo que quiere decir que no sirve un mismo molde de educación para enseñar en él, por igual, a todos los espíritus.

No se debe educar a los hijos en la conveniencia de los padres, sino en la conveniencia misma del niño.

Es, pues, función elemental la de educar vigilando el espíritu y encauzar a éste en sus tendencias preferidas, cuidando de no quebrar la voluntad del niño, ni sus gustos, ni sus inclinaciones.

Casi nadie conoce a los niños, casi nadie los estudia.

—Este niño es como un hombre —dicen los padres con frecuencia. Y eso es, justamente, lo que un niño no puede ni debe ser; no cabe, así, materialmente dicho, un hombre en un niño.

Caracas, 1935.

De "La Madre Cristiana"

Fracaso rotundo de la enseñanza laica

El Gobierno Doumergue, que ha recibido de las Cámaras amplios poderes para equilibrar el presupuesto nacional, se vió forzado a tomar medidas dolorosas a fin de hacer economías. A miles de empleados de la administración se les dió de baja, a pesar de la protesta popular que tal actitud determinaba. Entonces hubo de formularse la pregunta de si sólo eran los empleados públicos quienes debían experimentar el peso de las economías, por lo demás, indispensables. La prensa católica recordó la situación anormal existente entre el personal de las escuelas laicas del Estado, donde había centenares de maestros y escuelas enteras sin alumnos, o con un número tan reducido de alumnos que hacía ridícula la permanencia del personal aludido. Hay escuelas en que es mayor el número de maestros que el de alumnos. Sólo en la Vendée existen 77 escuelas primarias laicas con un término medio de dos alumnos. Los maestros de estas escuelas "vacías" reciben su

suelo completo. Así sucede también en 14 escuelas, que no tienen discípulo alguno.

Nadie piensa en el cierre de estas escuelas. Ilustra esta determinación el hecho de reemplazar una maestra que había renunciado, por decoro, al verse ante un curso sin alumnos y sin la esperanza de tenerlos.

En Ardèche existen 50 escuelas con un número máximo de cinco alumnos cada una. En la comuna de Rochepaule hay una escuela con cuatro maestros laicos y ningún alumno; los cuatro maestros reciben anualmente, sin embargo, 28.000 francos. La escuela de niñas de Pontmain no tiene una sola alumna, y la de varones, uno solo. Este alumno es hijo del director y de su esposa, maestra también. Este matrimonio percibe 12.000 francos para educar a su hijo en la escuela fiscal. El Consejo Municipal, ha solicitado el cierre de estas dos "escuelas".

Método de formación de la Juventud Católica Obrera de Bélgica

El método de formación es sencillísimo. No se les dan cursos, conferencias, lecciones sobre "*Rerum Novarum*", el trabajo, la familia, etc., etc., comenzando por la explicación de las definiciones deduciendo las consecuencias, sino que se enseña a los obreros a *ver, juzgar, obrar*. Por medio de cuestionarios, informaciones, conversaciones bien dirigidas, aprenden a tener conciencia, a darse razón de su vida de joven trabajador; a patentizar los usos, condiciones, ideas que respecto de aquellas cuestiones prevalecen entre los obreros y en medio del trabajo. Estas informaciones son por extremo interesantes e instructivas.

Una vez comprobados los hechos, citados los ejemplos, enumerados todos esos casos concretos y experimentados, viene el *juicio*. ¿Es todo eso bueno o malo, favorable o desfavorable a la verdadera felicidad de los obreros? ¿Qué juicio merecen? ¿Cuáles son los resultados felices o desgraciados? ¿Qué enseña acerca de ello la doctrina católica? ¿Es esta doctrina benéfica en comparación de la socialista o comunista?

Este método vivo y concreto de formar el juicio es eficazísimo para que sepan apreciar la conducta de los compañeros y las palabras de los militantes socialistas y comunistas. Responder a los corruptores o refutar a los contradictores. Sobre todo les *enseña prácticamente* cuál ha de ser su conducta como católicos en todas aquellas cuestiones, condición esencial no sólo de su personal salvación, sino también de su apostolado en el medio en que viven.

LA J. O. C., INSTITUCION DE ASISTENCIA

La J. O. C. no se contenta con adiestrar a los suyos, a portarse como católicos en todas las circunstancias de su vida laboriosa, sino que además los *ayuda prácticamente* para que no supere sus fuerzas el cumplimiento normal de sus deberes de católicos. La J. O. C. establece donde quiera *servicios* que ayudan a los

obreros, alejados de sus padres y del clero, a resolver las dificultades de su vida de trabajo: servicios de orientación, de colocación, de tutela en los traslados y en el trabajo, de socorros mutuos, de ahorro; sección sindical, mutualista; servicio de previsión contra los accidentes del trabajo, de higiene, de jocistas-soldados, etc. Gracias a estos numerosos servicios, los jocistas se sienten sostenidos; confían en su fuerza; se atreven a pelear victoriosamente contra los peligros y las amenazas. Innumerables son los ejemplos de valentía, de batallas y victorias que podrían citarse en prueba de los resultados y de la eficacia del método jocista.

LA J. O. C., ORGANIZACION REPRESENTATIVA

Por su organización nacional, por sus servicios y por sus métodos, la J. O. C. se hace cada día más el *vocero, mandatario y representante de la juventud obrera*, cuyas aspiraciones guía e interpreta, cuyos intereses defiende y cuya confianza se granjea. Los jocistas cada vez más numerosos y conquistadores, se glorían de su organización. Una disciplina libre y voluntaria, de día en día fielmente observada, permite comunicar órdenes, emprender campañas, multiplicar las empresas, interesar la opinión pública, afirmar el ascendiente y autoridad de la J. O. C. delante de la clase obrera y de toda la nación. La J. O. C. por sus diligencias e informaciones puede conseguir providencias favorables a la moralidad, a la salud, a la suerte de los obreros, tanto de parte de las autoridades privadas como de las públicas.

Este influjo conquistador aumenta en los jocistas el espíritu de cuerpo, de ayuda y protección mutua que, como naturalmente, hace que se agrupen, busquen y sostengan en frente de los peligros. En vez de mantenerse a la defensiva, pueden pasar a la ofensiva, reconquistar las posiciones antes perdidas, desalojar a los enemigos de la religión y de la moral cristiana que ayer ejercían un verdadero monopolio en muchas empresas industriales.

ESPIRITU DE APOSTOLADO

La J. O. C. tiene por base de su acción una concepción sobrenatural de toda la vida de los jóvenes obreros y quiere asegurarles ante todas las cosas una formación religiosa y moral, sin la que no es posible la restauración de la juventud obrera. La ignorancia y la impotencia religiosa es lo que pierde a los jóvenes obreros. De ahí su falta de intrepidez, de convicción, de dignidad. Restablecer una fuerte *unidad* en toda su vida, penetrándola toda de un espíritu religioso, vivo, activo, tal es el primer fin de la J. O. C.

No lo oculta a nadie. Lo declara abierta y obstinadamente, así delante de las turbas como delante de gente selecta. Requiere mucho de sus miembros: asistencia litúrgica a los oficios religiosos, comuniones frecuentes, Ejercicios en completo retiro, días de retiro, dirección espiritual; sólo en una vida sobrenatural muy intensa ve la fuente de un difícil, pero fecundo apostolado. Los jóvenes obreros, en su propio ambiente, están orgullosos de la reli-

gión y de la Iglesia, porque la conocen, la admiran, la aman y se hallan prontos a pelear y padecer por ella.

Esta concepción de vida es el alma impetuosa que comunica a la J. O. C. su juventud, su ardor, su fuego y su atractivo irresistible. La J. O. C. combate a los enemigos de los jóvenes obreros y enseña a sus miembros a responder a sus objeciones y a sus ataques sin eternizarse en refutar los errores socialistas y comunistas con una conducta negativa. Quiere electrizarlos para un *fin positivo*: la reorganización cristiana de la clase obrera, del medio del trabajo y de toda la organización económica: llevar de veras la persona de Cristo, su doctrina, su espíritu, su amor al mundo del trabajo.

ORGANIZACION

La organización es autónoma. El canónigo Cardijn hace notar que el fin y métodos de la J. O. C., requieren esta clase de organización, compuesta únicamente de jóvenes obreros y formando un todo vivo con vida propia

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Doña BETTINA DE HOLST e hijos

RECIBIO ULTIMAMENTE:

Para Primera Comunión: Velos, Coronitas, Guantes y Bolsitas bellísimas.

Para Ropa Interior: Encajes bretones, variadísimo surtido.

A todas las personas interesadas en hacer pedidos de flores y adornos de Iglesia para Semana Santa, les avisamos que es el momento de hacer sus pedidos para que lleguen a tiempo.

y una jerarquía completa. La J. O. C. toma de su seno los directores, los guías, los apóstoles. La conquista del medio del trabajo exige adalides que vivan y trabajen en él. Ejército que ha de batallar en ausencia de sus generales es ejército perdido. Para llevar al triunfo la Acción Católica en ese medio son menester jefes obreros. La J. O. C. los forma.

Esta composición homogénea y esta autonomía no ponen óbice a las colaboraciones necesarias con la Acción Católica general, antes bien la facilitan.

Las relaciones de las Juventudes Obreras Católicas de Bélgica con las organizaciones obreras, están determinadas por el artículo 63 de los Estatutos: "La Federación Nacional de

la J. O. C. permanece en relaciones estrechas con las organizaciones obreras católicas de la región (especialmente con los Sindicatos Católicos y las mutualidades católicas). Toma parte en sus reuniones y en sus manifestaciones generales para promover de esta manera la formación social de sus miembros y prepararlos para ser un día socios asiduos de estas organizaciones".

Dentro de la J. O. C. se organizan *secciones sindicales*, cuyos miembros sean socios de los sindicatos obreros, aunque con cuotas inferiores a la ordinaria, en atención a que todavía se encuentran en la J. O. C.

S. de P.

Amenaza infantil

Da verdadera tristeza y causa miedo para el mañana el mirar esta generación de niños que surgen hoy y que serán los hombres del futuro. Los padres de familia ya no ponen los ojos ni en el corazón ni en la voluntad de sus pequeñuelos; estos viven y crecen según sus instintos, a la manera del árbol que se deja a la merced de su naturaleza propia.—El medio social que hoy por hoy los rodea, la carencia absoluta de vigilancia y aun de castigo por parte de las autoridades, y el descuido criminal de los Jefes del hogar, la libertad absoluta que se les deja, el mal ejemplo que por doquiera toman, y otras causas de diversa índole, constituyen verdaderamente un gran peligro para los niños por que estos van creciendo con el corazón pervertido con la escasez absoluta de educación, de honradez, de cultura, de respeto, y sobre todo de religión. Por esto vemos con tristeza que la siniestra sombra de la criminalidad empieza ya a cubrir con la deshonra hasta las esferas de la niñez.

Y preguntamos: Qué puede hacer el niño si a diario se le permite presenciar los escándalos en las cantinas? qué puede hacer el niño si ya sus padres no le toman cuenta del sitio de donde vienen a la hora en que comunmente regresan al hogar? qué puede hacer el niño si no hay alguna disposición policiva, o si habiéndola no se le da cumplimiento, que le prohíba asistir a la exhibición de la película donde se

toma como argumento el robo, el homicidio, la venganza, y en general el principio inmoral y corruptor? — qué puede hacer el niño si ya la madre moderna ha olvidado la santa y grandiosa misión de enseñarle el temor de Dios, si ya no se le llama a la oración en las horas del anochecer? qué puede hacer el niño cuando desde los primeros años tiene ya el corazón pervertido! — No comprendemos esa pasividad criminal de los padres de familia a este respecto, que quizá olvidan la grave responsabilidad que pesa sobre ellos en el particular, sin caer en la cuenta que no están haciendo otra cosa con su indiferencia, su descuido, que modelar para el futuro hombres propios para el crimen! — La instrucción religiosa, la educación del niño basada en la moral católica, es la única tabla de salvación de la niñez en este naufragio social que presenciamos en estos tiempos.

Padres de familia! pensad en el mañana de vuestros queridos hijos y meditaad un momento siquiera en la grave responsabilidad que tenéis ante Dios y ante la sociedad!

M. P.

Santiago, Agosto de 1935.

Las Lágrimas: Las lágrimas vienen a ser un tesoro cuyo precio no es dado a todos calcular y comprender: son, como dice San Agustín, la sangre del alma.

LA CALUMNIADA

NOVELA

Besó a su prima en las dos mejillas, y señalándole la mesa que brillaba bajo la profusión de luces, le preguntó:

—¿Te parece que hará buen efecto?... Desde el sitio destinado a la duquesa en el extremo alto de la mesa, se verán admirablemente los fuegos artificiales: tú te sentarás algo más abajo: los doce primeros cubiertos están destinados a Sus Altezas y a sus comitivas. El resto de los invitados ocuparán las mesitas distribuidas por los salones y por el jardín, y sortearán sus sitios ahí están las canastillas que contienen los números: he seguido tu consejo, que era excelente.

—Suplícote, Beata, que no me coloques en la mesa ducal — dijo Claudina con voz suplicante;—preferiría estar en otra parte, dónde tú quieras.

—¿Para que la duquesa me ponga mala cara toda la noche? Muchas gracias; no, nena mía, no se alterará nada... Te conformarás con tu suerte; aún no sé a quién tendrás a tu lado... Pero, dispénsame, Tengo que dar órdenes al ama de llaves.

—¡Beata! — exclamó Claudina, tratar de asir al paso una de las anchas y blancas mangas de la aldeana; pero ésta había desaparecido y por detrás de uno de los tapices colgados que separaban el salón del corredor.

¡Cómo hubiera querido ella desaparecer también, hacer a pie, si era preciso, con sus zapatitos de satén rosa, el camino que la separaba de su solitario retiro, y encerrarse en él! La orquesta tocaba un vals, y el contraste entre la alegría general y la tristeza que la embargaba la agobió más aún. Sabía que no tenía que reprocharse ninguna falta, pero comprendía que todo el mundo la acusaba. Sabía también que si el duque había vuelto sobre su primera decisión era porque el gran duque de H..., había retrasado su viaje, sin cuyo retraso hubiera tenido que ir a saludarle a la estación aque-

lla misma noche. Y, no obstante, la expresión de todas aquellas miradas, curiosas o irónicas, pesaba sobre su corazón... ¡Se habían apresurado tanto a separarse cuando el duque se acercó a ella!... ¡Y Lotario se había conducido con ella tan involuntariamente...! ¿En qué concepto la tenía, pues, su primo?

Cuando perdida en tan penosas reflexiones se sumía cada vez más en la ola amarga que había invadido su corazón, levantó de repente la cabeza: acababa de oír un grito penetrante, ahogado por el ruido de la orquesta. Hubieras dicho que era algo así como el grito de socorro, desesperado, de un animal en peligro... Pero, no: era el grito de un niño, un grito de angustia que procedía del piso alto... Claudina se lanzó a la escalera, atravesó el corredor y se encontró ante la puerta abierta de la habitación de que salían los gritos. La débil claridad de una lamparilla permitía distinguir apenas los objetos. Por el pronto, Claudina no vio más que la gran alfombra blanca, sembrada de muñecas y de juguetes, sobre la que la niña gateaba ordinariamente; luego, su camita vacía. La habitación parecía estar desierta: habían cesado los gritos, no se notaba movimiento alguno.

Claudina reconoció en vano todos los rincones... Dió un paso más, y se quedó inmóvil, paralizada por el terror.

Allí, en la ventana de par en par abierta, veíase a la niña de Lotario, no sobre el apoyo interior, sino sobre la cornisa del lado de afuera, que era, a decir verdad, bastante ancha. La niña se había sentado allí y sus ojos llenos aún de lágrimas, contemplaban con sorpresa a la persona desconocida que acababa de entrar en la habitación. El menor movimiento bastaba para que la niña cayese de espaldas al vacío.

Claudina permaneció un instante atterrizada y conteniendo la respiración: los pensamientos se entrecrocaban en su mente.

Era imposible dejar a la niña expuesta a tan inminente peligro, y se corría el riesgo, al acercarse a ella, de determinar una caída mortal. . . .

De pronto, una inspiración verdaderamente providencial surcó su mente: se sonrió ante la niña y quitándose con rapidez su pulsera la agitó mostrándosela de lejos y dando un paso hacia ella. . . . , luego otro, llamando siempre la atención de la criatura, que tendía sus manecitas hacia la joya. . . . Por fin, pudo coger con una mano la larga camisa de noche de la niña, que se echó hacia atrás lanzando un grito débil; pero Claudina había podido asir ya con la otra mano uno de los piecitos, y se arrodilló sobre la alfombra, teniendo en sus brazos el inanimado cuerpo de la inocente criatura: sus rodillas temblorosas no habían podido sostenerla de pie, y semidesvanecida a su vez, echó su cabeza atrás apoyándola contra un mueble, fijando en la niña, sus grandes ojos azules.

Alguien se atrodilló junto a ella, besó sus manos y cubrió de besos el rostro de la criatura.

—¡Lotario!. . . murmuró, y aunque con trabajo, se puso subitamente en pie.

El barón Lotario cogió a la niña, la llevó a su cama y volvió al lado de Claudina, que, por un milagro de su voluntad, había recobrado sus fuerzas y se alejaba con paso precipitado.

—¡Claudina!—le dijo con voz trémula, cerrándole el paso.

Casi, casi llegué tarde—dijo ella esforzándose para sonreír, en tanto que su rostro, ya descolorido, palideció todavía más.

El la asió de una mano y la condujo junto a la cama de la niña, que se había sentado y se reía ahora al contemplar a la que le había salvado la vida. Lotario cogió a su hija en brazos la levantó a la altura de Claudina.

—Dale las gracias—le dijo con acento conmovido,—ya que a tu padre no le es permitido hacerlo.

La joven vió que temblaban las manos que sostenían a la pequeña, y besó a ésta

rápidamente en las dos mejillas.

La niña, cuya mirada se había fijado en la estrella de diamantes que Claudina llevaba en el pelo, cogió a ésta por los cabellos y la obligó a que inclinase la cabeza. En el exterior se elevó un cohete, que era la señal para la cena. La música, las conversaciones y las risas se habían ido acercando, y la habitación, semi-obscura hacía poco rato, se había iluminado, gracias al resplandor de las luces del castillo.

Claudina se acercó a un espejo para arreglar su peinado y no vió la mirada dolorosa que seguía todos sus movimientos, como no había visto tampoco a una mujercita vestida con una falda con azul pálido, que se había detenido un instante en el umbral de la puerta y que había huído precipitadamente, no sin antes haberse grabado en su cara una mueca de extraordinario disgusto.

—Voy a hacer que venga la niñera de este diablillo—dijo Claudina dirigiéndose a la puerta;—si lo dejarían solo, sería capaz de escaparse otra vez de la cama.

En el mismo instante apareció, no la niñera, sino la señora de Berg en persona.

—Señora—dijo Lotario, —tendrá usted la bondad de no dejar esta habitación hasta que haya llegado la sirvienta encargada de guardar a la niña, que tan mal cumple su misión. Si mi hija no se ha caído de la ventana abajo, a la cual había conseguido subir, ha sido debido únicamente a un milagro.

Claudina se había apresurado a salir al corredor: el semblante altanero de la señora de Berg le era altamente antipático. Esta había subido al departamento de la niña a consecuencia de algunas palabras que murmuró a su oído la princesa Elena, excitándola a que viese una escena edificante.

Claudina había llegado ya al extremo del corredor cuando la alcanzó Lotario, y bajaron, uno al lado del otro la gran escalera que conducía al salón.

Se produjo en la asamblea un movimiento de admiración: aquella hermosa joven, bajando la escalera adornada magníficamente, parecía, con el traje de su bisabuela, una evocación del pasado hecha para encantar a los concurrentes.

—¡Estupendo. . . !—murmuró el duque, cuya mirada se turbó.

La duquesa llamó a la joven agitando su abanico.

—Claudina—le dijo cuando ésta estuvo a su lado,—se van a sortear los sitios para la cena, y no veo por qué el duque y yo nos hemos de sustraer a esa ley. Nuestra amable é incomparable huésped ha consentido en echar nuestros nombres en la urna.

La urna era un canastilla cubierta literalmente de flores: la condesa de Moorsleben que vestía un elegante traje Luis XV, tenía aquella canastilla llena de billetes arrollados, en cada uno de los cuales había inscrito un nombre. Dicha dama hizo una profunda reverencia a la duquesa al presentarle la canastilla: la duquesa metió la mano en ella con curiosidad y tomó uno de los rollitos de papel. La princesa Tecla se excusó de imitarla: la princesa Elena, que estaba de pie detrás de la duquesa, tembló al elegir uno de los rollos; la condesa pasaba por delante de Claudina fingiendo no verla; pero la duquesa le tocó en el hombro sonriendo, y no tuvo más remedio que detenerse.

—Mi querida Claudina, tiene usted la suerte en sus manos—dijo la duquesa.

Claudina tomó un rollo de los de la canastilla.

—Que nadie vea los nombres—exclamó la duquesa, a quien aquel juego parecía divertir.

—Mira con qué curiosidad, con qué temor y con qué esperanza contemplan los hombres a las mujeres con quienes tal vez hayan de formar pareja. No hay uno, sin excluir a mi marido, que no dirija una mirada ansiosa a mi buena vieja Katzenstein, que viste con tanto convencimiento el traje de la Sra. Consejera, madre de Gothe: tengo la seguridad de que está aterrorizado ante la contingencia de tenerla por compañera en la cena.

La empolvada cabeza de la condesa de Moorsleben se había dejado ver en todos los grupos, y cuando la canastilla quedó vacía, la levantó en alto; aquella era la señal esperada por la orquesta, que atacó las notas del Sueño de una noche de verano.

Las señoras debían conducir a la mesa a los caballeros que la suerte les había designado: tal había sido, al menos, la decisión tomada por la princesa Elena. Cada señora desarrolló el papel que contenía el nombre de su compañero de mesa, entre risas y exclamaciones, a los dulces y velados con paces de la orquesta.

La duquesa lanzó una sonora carcajada: acababa de leer en su billete el nombre de un teniente muy joven y muy tímido.

—Y usted, Claudina?—dijo echando una mirada sobre el billete que aquella tenía. . . —¡Ah, el duque!

Claudina había palidecido, y el billete le temblaba en la mano.

—¡Qué maravillosa casualidad! . . . —murmuró a su oído una voz con acento burlesco.

La duquesa lo oyó, y volviéndose, fijó en la princesa Elena una mirada fría y de reprobación: había desaparecido de su rostro la alegría, y tomó silenciosamente el brazo de Claudina para atravesar por entre la multitud, que le abrió paso respetuosamente.

—Aquí tienes, amigo mío—dijo al duque, que hablaba con el señor de Palmer, —la compañera que la buena suerte te ha designado. Señor de Palmer, tenga usted la bondad de buscar al teniente Wailhaus: también me lo ha designado la suerte a mí.

Palmer desapareció a través de los grupos: la duquesa permanecía de pie entre su esposo y Claudina, y ocultaba su sonrisa detrás de su abanico al ver acercársele al teniente, con el rostro encendido y falto de aliento, que se inclinó profundamente ante ella.

Al cabo de pocos minutos, todos habían tomado asiento en derredor de las mesas: la vista, encantada no sabía dónde detenerse; tanto la solicitaban la juventud, la hermosura, la riqueza de los prendidos y los destellos de la rica pedrería que se desbordaban hasta el jardín, fuera del salón, donde la duquesa, sentada bajo un dosel de terciopelo rojo, presidía la mesa con el joven teniente. Hubo quienes se sentaron en las gra-

das de la escalinata iluminadas por azulada claridad, y en el jardín, en la avenida de los tilos, alumbraba con lamparillas rojas: la imaginación estaba arrullada por los sonidos de la orquesta, y a todos aquellos esplendores terrestres venía a unirse el de una incomparable noche de verano.

El duque conduciendo a Claudina, se volvió hacia el jardín indicándole la avenida, y le dijo:

...—La atmósfera es asfixiante ahí dentro.

Al bajar la escalinata se detuvo un instante y observó la emoción indecible y penosa que se marcaba en el semblante de la joven.

—En nombre del cielo, señorita, ¿qué tiene usted?—le dijo con miedo y compasión. —¿qué cree usted? Soy caballero, y he dado a usted mi palabra: no me regatee usted los cortos momentos de dicha que la suerte me ha proporcionado.

Claudina bajó maquinalmente las gradas y él la condujo bajo los árboles ante una mesita en la que había cuatro cubiertos únicamente.

—¡Gerold!—gritó el duque, — ¡Barón!.. aún hay aquí sitio para dos.

El barón, conduciendo a una señora joven, bajaba precisamente las gradas, presa de una inquietud visible: oyó el llamamiento, y apresuró tanto el paso por llegar, que a su compañera le costó mucho trabajo seguirle.

—Puesto que Vuestra Alteza lo ordena . . .—dijo, apresurándose a ofrecer una silla, a la señora que llevaba del brazo.

Al mismo tiempo hizo seña a los encargados, para que sirvieran al duque y a sus convidados.

A Elena le había tocado por compañero el señor de Palmer: estaba sentada a la mesa de la duquesa, así como la princesa Tecla. La duquesa había visto desde su sitio la mesa a la cual estaba sentado su marido y levantó de una manera ostensible su copa para brindar a la salud del duque. Lotario, dejando su sitio por unos instantes, subió las gradas y brindó, en un pequeño discurso, por Sus Altezas, dándoles las gracias por el honor que dispensaban a su casa. El du-

que, a su vez, brindó á la salud de todas las damas presentes.

La princesa Elena no podía separar los ojos de aquella mesita, en la que parecía que todos estaban muy alegres y en la que se oía la voz del duque, hablando y riendo con viveza. Por un momento volvió la cabeza para examinar a la duquesa, y vió con satisfacción que tampoco ésta perdía de vista aquel lugar. A pesar de la sonrisa que no se demostraba y de la que hacía tiempo parecía haber perdido la costumbre, estaba preocupada. También había animación en aquella mesa ducal, en la que se hablaba de los episodios de más actualidad y entre ellos, de la aproximación operada por la suerte entre un joven y opuesto oficial y la anciana dama de honor señora de Katzenstein.

A los postres, cuando los cohetes y las bombas estallaban en el jardín, la princesa Elena se encontró de pronto junto a la duquesa: le habían rogado a Palmer que cambiara de asiento con ella, y él se había apresurado a complacerla. La duquesa ni siquiera le había dirigido la palabra y hablaba con el teniente. De momento la princesa no dijo nada: a pesar de las pasiones que batallaban en su pecho, su corazón palpitaba con fuerza al pensar en el proyecto que trataba de realizar. Contraviniendo las leyes de la etiqueta, se bebió varias copas de Champaña que le sirvió el señor de Palmer con secreta complacencia.

En su pobre cabeza, enloquecida por los celos, se debatían los más encontrados pensamientos. Fijó una vez más sus ojos en la mesa presidida por el duque: una hermosa luz de Bengala la iluminaba con su llama azul y le permitió ver a la que aborrecía, sentada junto a él: no se hablaban, eso no; pero él estaba algo vuelto hacia ella como para contemplarla a favor de aquella encantadora claridad y no perder ni el más pequeño detalle de aquella visión. La sangre ardiente de la princesa hirvió en sus venas y se le subió a su alborotada cabeza.

—Isabel—dijo en voz baja e inclinándose hacia la duquesa—abra usted los ojos . . .

(CONTINUARA)

Una Condesa de Carácter

En la vida de la Condesa de Rotropchine, dama rusa de noble alcurnia, abuela de Monseñor de Ségur, se refiere el siguiente acto de valentía moral.

Un día recibió en su palacio de Moscow la visita de un personaje desconocido, muy cortés y de espinazo en extremo inclinado hacia el suelo.

—Señora Condesa —dijo el individuo respetuosamente— todas las mañanas se la ve ir, a la vista de todo Moscow, en carruaje, a la iglesia Católica de San Luis de los Franceses. Si el señor gobernador lo supiera pudiera disgustarse, etc., etc.

—Señor —respondió sorprendida la princesa— permítame pedirle que no se meta en asuntos ajenos. Yo sé lo que hago. Asisto diariamente a Misa desde hace treinta años, y seguiré haciéndolo todos los días de mi vida.

Y con un gesto imperioso le mostró la puerta.

Al día siguiente presentóse un oficial de policía vestido de gran uniforme.

—Señora Condesa, vengo de parte del señor gobernador. Ayer se le ha enviado a usted un mensajero oficioso; hoy recibe usted un aviso oficial. Su Excelencia me ordena recomendarle sea más prudente en sus palabras y actos, pues si continúa haciendo esas manifestaciones de catolicismo, el señor gobernador se verá en la obligación de escribir a Su Majestad el Emperador de todas las Rusias.

Era éste a la sazón el Emperador Nicolás, quien en cuestión de Religión Católica no ad-

mitía miramientos.

Sin dejarse intimidar en lo más mínimo, respondió al punto la altiva princesa:

—Señor, diga de mi parte al gobernador que no se tome la molestia de escribir a Su Majestad Imperial; yo misma lo haré y en seguida.

He aquí la carta escrita por la Condesa de Rostropchine:

“Sire: el gobernador de Moscow me amenaza con avisar a Su Majestad de que soy católica y voy al templo católico todas las mañanas ostensiblemente, en carruaje, según ha sido mi costumbre de oír Misa diariamente desde que tuve la dicha de abjurar el cisma para entrar a la verdadera Iglesia. Al obrar cual lo hago, uso de un derecho que me confiere el buen sentido y la ley. No hago nada extraordinario, y nada está más ajeno a mi intención que irritar los ánimos con una ostentación ridícula. Seguiré asistiendo a Misa diariamente. Su Majestad puede, si quiere, hacerme detener como católica que no se avergüenza de practicar su religión; puede también confiscar mis bienes y mandarme a Siberia. Nada de esto me importa. Lo que Su Majestad no podrá hacer jamás es impedirme seguir los dictados de mi conciencia, haciéndome abandonar mi fe y apartarme del servicio de mi Dios”.

La carta partió y llegó a manos de Nicolás.

La Condesa de Rostropchine no volvió nunca más a ser molestada en lo menor, y prosiguió hasta el fin de su vida asistiendo a Misa todas las mañanas en la iglesia de San Luis de los Franceses. Y siempre iba a la misma hora, fastuosamente, en su gran carruaje.

Y habrá, pregunto, cristianas de este temple en nuestra época?...

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

BOLSA DEL CAFE

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

PENSAMIENTO

El lenguaje de las lágrimas no lo entienden los corazones de arcilla. Quien no ha vertido lágrimas en la soledad, no sabe cuáles son las lágrimas verdaderamente amargas.—*Severo Catalina*.

Un cuento y una historia

El cuento es viejo, muy viejo; la historia es reciente

EL CUENTO

Quién no conoce la leyenda tantas veces referida con el título: ¿La camisa de un hombre feliz? Voy a resumirla en breves frases.

Hallábase enfermo un rey de Oriente; los derviches habíanle dicho que sólo podía curarle la camisa de un hombre feliz.

Bajaes y visires pusieron al instante a buscar le paradero de este hombre feliz; buscaronlo por todas partes y, al cabo de muchos meses, volvían llenos de tristeza al rey para decirle que no habían hallado ningún hombre feliz en la tierra.

Cuando he aquí que, en medio de un campo, oyeron el alegre canto de un labrador encorvado sobre el surco que estaba abriendo; tan alegres eran las notas que salían de sus labios, que los ministros del rey no pudieron menos de acercársele.

—¿Eres, pues, feliz, tú, que cantas con tanta alegría?

—Oh sí! — contestó sencillamente.

Los cortesanos se miraron unos a otros.

—Perfectamente —le dijeron con resolución; necesitamos tu camisa.

—¿Mi camisa? contestó el hombre riendo.

—¡Buen provecho al que de vosotros la tenga! Mirad...

Y al decir esto, descubrió su pecho desnudo... ¡No tenía camisa!

Este cuento no carece de moraleja; veamos ahora la historia.

HISTORIA

Es la de una joven rica, adulada, desocupada y, a pesar de ello, caprichosa y fastidiada... fastidiada de su felicidad.

Hallábase recostada una noche de verano en un canapé, y delante de ella veíase en confusa mezcla un bordado empezado, algunos álbums de música, revistas de modas, libros con grabados, que tomaba, dejaba y volvía a tomar. Mas he aquí que, hojeando uno de estos libros, leyó el cuento de la camisa de un hombre feliz.

—¡Qué tontos! exclamó al terminar la lectura; no encontraron ellos la camisa de un hombre feliz; pues bien, yo encontraré la de una mujer dichosa.

Y con avidez, como una mujer que ha concebido una idea fija, gozosa, como una fastidiada que ha encontrado una ocupación, se pone a buscar.

No le faltaban relaciones, y su amabilidad conseguía fácilmente el perdón de la indiscreta pregunta que dirigía a sus amigos:

—¿Eres dichosa?

A esta pregunta, muchas veces repetida, oía siempre la misma respuesta:

—No.

Un no con frecuencia pronunciado enérgicamente, aunque las más de las veces velado por melancólica sonrisa.

En ocasiones una lágrima o un apretón de manos reemplazaba este no, que no se atrevía a pronunciar la interesada. Los salones, como las almas, estaban llenas del deseo de la felicidad. Y en todas partes ocurría lo mismo.

Desanimada, sintió la inspiración de dirigirse al cura de la parroquia, sacerdote lleno de experiencia, a quien ella había conocido de muy joven, y a quien no veía sino de tarde en tarde.

A la pregunta sobre si conocía una mujer feliz, el cura se sonrió.

—Tome, hija mía, lea las primeras líneas de esta carta a que estaba contestando.

Leyó: "¡Oh Padre mío, cuán feliz soy!"

—¡Una mujer feliz! ¿La conoce usted? ¿Dónde está?

A lo cual contestó el sacerdote:

—Y usted también la conoce, hija mía.

—¿En dónde está? ¿En dónde está?

—No está ya en Francia, sino en Italia, al lado de nuestros soldados heridos. Es la condesa Amalia de Grandval, que tantas veces la recibió usted en sus salones.

—¡Ella!

Al día siguiente, la que buscaba la felicidad salía para Italia.

En la vanguardia del ejército se echaron a reír cuando oyeron su pregunta.

—No hay aquí condesa alguna.

Discutían aún, cuando un oficial dijo:

—La condesa de Grandval está ciertamente en el ejército, pero con el nombre de Sor Amalia de la Misericordia.

Y se la señaló en la ambulancia curando a los heridos y auxiliando a los moribundos.

—Hermana mía, sois dichosa?

—Oh, sí —contestó la religiosa con inefable sonrisa.

—Enteramente?

—Tanto como podemos serlo acá en la tierra, mientras esperamos el cielo... Oh! allá en el cielo, ¿podré, Dios mío, sacrificarme por los demás?

—Pues bien, hermana mía, en nombre de

Dios, y no os riais de mí, dadme la camisa que lleváis...

Eso... dijo la hermana algo confusa, eso es imposible.

—¡No, no! La necesito en absoluto.

—¡Pero si no tengo camisa! Esta mañana faltaba tela en la ambulancia y la rompí para sacar hilas.

La joven bajó la cabeza.

—Gracias, hermana mía; todo, todo lo comprendo ahora: la felicidad no se da, se adquiere, como la ha adquirido usted, con la piedad, con la abnegación...

Como usted la ha hallado, yo la hallaré.

A la Mujer de Acción Católica

G. Palau, S. J.

1.—Muchas alabanzas te dirigen a veces los hombres; pero más te alabará Dios, ¡Oh mujer!, si logras ser verdaderamente virtuosa.

2.—La menor de tus virtudes vale más que todo el oro de la tierra.

3.—No hagas gran aprecio de tu belleza física. Si hoy la posees, mañana en un instante puede que la pierdas.

4.—Lo que da verdadero valor a la personalidad humana es el mérito moral.

5.—En lo demás, poco va de la mujer selecta a la vulgar.

6.—Mujer que carece de virtudes, solo puede brillar por lo exterior. Tan presto hechiza como desilusiona.

7.—Por la virtud la mujer conquista el imperio moral, y por la virtud lo retiene y ejerce con gran suavidad y eficacia.

8.—Nada eleva tanto a la mujer como la sublimidad de sus virtudes.

9.—Mujer pobre, pero santa, mujer incomparable; muy rica, pero viciosa, mujer despreciable.

10.—La verdadera fealdad de la mujer consiste no tanto en su falta de conformidad con la belleza, cuanto en su deformidad moral.

11.—Todo varón digno de este nombre sufre fácilmente que su madre sea fea; ninguno, empero, que sea una viciosa y criminal.

12.—Si posees muchas bellas cualidades

exteriores, muéstrate superior a ellas dando la preferencia a las virtudes.

13.—Por la virtud serás discreta en el hablar; prudente en el obrar; afable en el trato; amable con todos; sufrida en las molestias; diligente en los servicios; siempre llana, sencilla, modesta, bondadosa.

14.—Si alguna de esas cualidades te falta, examina bien si tienes verdaderas virtudes.

15.—Mujer huraña y critica, amiga de salir con la suya y molestar al prójimo, por más que tenga las apariencias de virtud y devoción, no es en verdad ni devota ni virtuosa.

16.—Si quieres dar señales de verdadera elevación moral, muéstrate tan digna en todo que sea tu ejemplo una recomendación constante y suave de la virtud.

El Aguila de Oro de PUJOL HNOS.

Queso de Las Trancas del Guanacaste

Corn Flakes, Avena 3 Minutos con loza, Queso de bola (calidad extra), Pasas Corintas, Morton, Almendras, Nueces, Aceitunas, Manzanilla, Aceite Salat, Bau y Lupi. — MANTEQUILLA FRESCA.

SERVICIO A DOMICILIO

Teléfono 3933

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Avisamos a los devotos de la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro que es la Patrona de Potrero Cerrado, pueblo que queda sobre la bellísima carretera al Sanatorio Durán y a 15 minutos de él.

Se proyecta hacerle una ermita para rendirle culto, lo que informamos para que los que necesiten favores, imploren de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro el remedio de sus necesidades, ofreciéndole contribuir a la construcción de su ermita con sus limosnas, las que pueden enviar al señor Cura de San Rafael de Oreamuno Presbítero Rafael Cascante o en San José a la Directora de *Revista Costarricense*, Teléfono 3707, Apartado 1239.

No dudamos que los favores descenderán en profusión del corazón de tan bondadosa Madre Nuestra.

Balmes

CONCEPTOS

Con religión, con moral, pueden marchar bien todas las formas de gobierno; sin ellas ninguna. Un monarca absoluto, imbuído en ideas religiosas, rodeado de consejeros, de sabias doctrinas, reinando sobre un pueblo donde éstas dominen, puede hacer la felicidad de sus súbditos; y la hará a no dudarlo en cuanto le permitan las circunstancias del lugar y tiempo. Un monarca impío, o dirigido por con-

sejeros impíos, dañará tanto más ilimitadas sean sus facultades; será más temible que la revolución misma, porque combinará mejor sus designios, y los ejecutará con más rapidez, con menos obstáculos, con más apariencias de legalidad, con más pretextos de conveniencia pública, y por tanto con más seguridad de buen éxito y estabilidad del resultado.

Balmes

EL SACERDOTE

El sacerdote, ministro de Dios y de la Iglesia, tiene el poder y la misión de instruir a los fieles, de santificarlos con la oración y los sacramentos y de guiarlos al cielo.

Es por lo tanto el sacerdote el doctor de la verdadera ciencia, el dispensador de los dones divinos, y el guía del camino del cielo.

1o. Los sacerdotes enseñan la religión. Preparados para este ministerio por largos años de estudios, los sacerdotes están encargados de enseñar a los fieles la más importante y la más necesaria de todas las ciencias: la religión. Para evitar el olvido de esta ciencia, la recuerdan a los fieles mediante instrucciones frecuentes. El sacerdote es el doctor de la verdadera ciencia.

2o. Los sacerdotes tienen la misión de san-

tificar a los fieles. Hay tres medios de santificación: la oración, el santo Sacrificio de la Misa y los sacramentos.

El sacerdote ora: siete veces al día, reza las horas canónicas del Breviario, esa gran oración de la Iglesia; todos los días ofrece el santo Sacrificio de la Misa. Ora por los que no oran, y detiene el brazo de Dios provocado por los crímenes de la tierra. El sacerdote es el hombre de oración.

El sacerdote como su nombre lo indica, sacerdos, es el dispensador de los sacramentos. El engendra el alma, le da la vida sobrenatural por el Bautismo; la alimenta con la Eucaristía; la levanta con la Penitencia, y la prepara con la Extrema-Unción para comparecer ante Dios.

CORTE Y COSTURA



VESTIDO SASTRE

Este elegante modelo de vestido sastre es muy útil para el mes de Diciembre.

El saco haciéndolo un poco acinturado y más largo es un magnífico modelo de abrigo. Para cortarlo se sirve del patrón de base de blusa y se coloca como se ve en el dibujo, haciéndole una siza en la mitad del hombro y que llegue hasta la altura del pecho, esta siza es para que el género suba de lado y quede vertical. Lo que se come la siza debe prolongarse en el hombro. Si es abrigo debe dársele un poco más de holgura no sólo en el hombro sino también en el recorte de la bocamanga, pues como el abrigo va encima de toda la ropa tiene que ser un poquito más holgado. El cruce del abrigo es de 3 centímetros, así es que el abrigo queda cruzado de 6 centímetros. En el modelo el patrón de base está indicado por la línea de puntitos. El cuello se hace en piel y la parte media de atrás cae sobre el cuello. La manga es de corte recto y con el puño en

forma de pico para hacer juego con el corte de la pechera. Se forra en seda, para que resbale sobre los vestidos y sea fácil ponérselo. A todo forro debe hacerse un doblez de unos cuatro centímetros en la parte media de atrás, este doblez se hilvana y cuando está terminado el abrigo se deshilvana; este doblez evita que se hagan pliegues al abrigo. El forro debe ir cosido al abrigo en el hombro y a la bocamanga y en las dos partes de adelante y suelto en el ruedo. El abrigo lleva un pequeño ruedito cosido a máquina. Si el abrigo es para niñas que están creciendo es mejor dejarles un buen ruedo al que no se le dobla para coserlo sino que se le cose una hiladilla a máquina y al hacer la vuelta del ruedo queda la costura más delgada y plana. No hay que olvidar darle a la manga un ancho holgado.

La Iglesia no puede callar, ni disimular, ni aprobar lo que es contra la fe y buenas costumbres.

San Agustín.

Atento saludo

Revista Costarricense saluda muy atenta y respetuosamente al Reverendo Superior de los Hermanos Cristianos, el Hermano Apolinar y a sus distinguidos compañeros, quienes han ve-

nido a regentar el Reformatorio de Varones. Y pone a la disposición de los Hermanos este humilde semanario.

Respetuosa bienvenida

Doña Anita Huete vda. de Jiménez, acompañada de su apreciable hijo don Max Jiménez H. y su distinguida señora doña Clemencia Soto, han regresado de su viaje a Estados Unidos donde fueron en busca de salud para don Max que estaba sumamente delicado. Gracias a Dios está completamente bien de su

dolencia, según nos han informado. Lo que han celebrado no sólo sus numerosas amistades que los quieren de todo corazón, sino también numerosas personas que reciben tanto favor de la distinguida familia.

Nuestro cariñoso saludo de bienvenida para todos ellos.

Recetas de Cocina

CONSOME DE GALLINA

La víspera se deja adobada una gallina, al día siguiente se pone en una olla con dos libras de carne de res que no tenga mucha grasa, se le pone agua fría suficiente, se pone en el fuego. Cuando empieza a hervir se espuma muy bien el caldo y se le agrega un vaso de vino blanco, cuatro zanahorias peladas y partidas en cuatro, sal, unas bolitas de pimienta en grano, una cebolla con 2 clavos de olor clavados en ella, se tapa la olla y se deja hervir muy despacio 6 horas, luego se cuela en un colador bien fino, y a este consomé se le puede agregar, fideos, tapioca, arroz o de lo que se quiera hacer la sopa. El espesor es según el gusto. También este caldo se puede dejar en una fuente de porcelana hasta el día siguiente que se le quita la grasa de encima y

si está hecho gelatina se pone en baño de María para que se liquide; y si no está muy bien cortado, se le ponen 5 hojas de gelatina que anticipadamente se han puesto a remojar en agua fría y se mezclan bien con la gelatina del caldo. Se prueba para saber si tiene buen gusto y entonces se echan en moldecitos legumbres cocinadas, como alberjas, zanahorias y chayotitos tiernos, etc., todo cortado en cuadritos chiquitos y se llenan los moldecitos o tacitas con la gelatina y se ponen a enfriar en la nevera. Se hace una mayonesa y la carne de la gallina cocinada la víspera, sin los pellejos ni los huesos se coloca en el centro de un platón, se tapa con la mayonesa, se adorna al rededor con hojitas de lechugas tiernas y sobre cada lechuga se pone una gelatina sacada de su molde y se sirve.

Doña Julia M. v. de Woodbridge en EL CHIC DE PARIS

hará la próxima semana una exhibición en sus ventanas de los lindos trabajos de mano que las personas de gusto pueden muy fácilmente hacer para sus

REGALOS DE NOCHE BUENA

y a precios sumamente baratos a pesar del alza del cambio

Visiten **EL CHIC DE PARIS** y su problema de Navidad quedará arreglado

Avisamos a quienes han solicitado acciones en el "Nuevo Club" que pueden pasar al Chic de Paris a inscribirse

Ricardo Carrasquilla a su hija en el día de su Primera Comunión

Cual bandadas de cándidas palomas
que llegan a una fuente cristalina
entre la nieve matinal envueltas,
y ávidas beben en las puras linfas,
todas, de incienso entre la vaga nube,
llegásteis al altar cuando exponía
el sacerdote el celestial cordero
que los pecados con su sangre quita.
Los ángeles velados con sus alas
en copas de diamante recogían
vuestras preciosas lágrimas, tributo
de viva fe, de amor dulces primicias;
y la Reina del cielo con su manto
a la infernal mirada os escondía.

Conserva intacta la nupcial corona:
sus delicadas hojas se marchitan

con el soplo del mal; presto muy presto
entre sus hojas brotarán espinas;
mas bendice el dolor que el alma eleva,
y acepta el cáliz que el Señor te brinda.
Guarda como perfume delicioso
guarda el recuerdo de tan santo día
y la gracia de Dios enlazar quiera
este con el postrero de tu vida;
y cuando el Santo viático te anuncie
la luz perpetua, la inefable dicha,
entrégale a la muerte esa corona
sin que una sola flor esté marchita;
y que con ella tu cadáver orne,
y que tus sienes virginales ciña.
Hija del corazón, hija del alma,
seas mil veces del Señor bendita.

Noticias Mundiales

ALEMANIA.—El discurso del Dr. Frick respondido por "L'Osservatore".—En un largo artículo "L'Osservatore" se ocupa de las cuestiones concordatarias en Alemania, tomando como ocasión las declaraciones del doctor Frick, ministro del Interior del Reich, en Munster el día 7 de julio. El periódico combate la imposición a los católicos de la ley de Esterilización, recordando el artículo 10. del Concordato, que garantiza la libertad de profesión y el ejercicio público de la religión católica.

El ministro aludió también a las organiza-

ciones católicas, pidiendo que fuese "descon-fesionalizada" toda la vida pública. Por el artículo 31 del Concordato establece la protección de las organizaciones católicas. Por último, acerca de los ataques del ministro a la Prensa católica, el periódico hace notar que mientras se deja en libertad de propaganda a las teorías y las negociaciones del cristianismo y a los que atacan a la Iglesia se trata de suprimir y se condena a la inacción a la Prensa católica, que quisiera y debiera elevar su voz, en defensa contra los ataques de los adversarios.

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con
explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»

.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»

ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.